

F E R N A N D O B A Ñ O

.../ Viene de la página 8

manos del maestro Javier Francisco Puig, que es el maestro de Jaime Aragall, de Carreras y otros cantantes. Este profesor tenía una técnica iraliana de libertad de sonido, no de colocación de sonido como mi padre. Mejoré cosas que me habían estropeado en Madrid y empecé a cantar, pero los cimientos ya estaban dañados, y si Giuseppe Di Stefano duró cuatro años cantando bien, yo duré ocho”.

Fue una buena época, el mejor momento de este tenor alcoyano que tanto había luchado. Hizo una audición con Carlos Caballé, el hermano de Montserrat Caballé, y a partir de ahí cantó en el Palau de la Música de Barcelona, en México, en Dublín, en Niza... por toda Europa y América como primer tenor: “A Montserrat Caballé me la presentó después de haber cantado, mientras me aplaudían” —es un riesgo apostar por alguien hasta que da la cara en público—. Estaban encantados con su fraseo, su forma de cantar, su facilidad de agudos: “La mezcla de técnicas con que me había educado la voz no aguantó, cuando noté que mi voz no acaba de responder podía haber seguido cantando segundos papeles, pero psicológicamente no estaba preparado para eso, había estado haciendo primeros papeles y no quería bajar el nivel”. Lo que más le dolió fue la reacción de los demás, el abandono, como se deja de interesar a los medios de comunicación y los pocos amigos que quedan: “Porque cuando todo va bien el maestro es el que te ha hecho, pero cuando va mal el culpable eres tú. Me empeñé en averiguar lo que me había pasado, estudié la voz y las técnicas para curarme a mí mismo y demostrar que los maestros deberían estudiar la fisiología de la voz, para no estropear alumnos, como les ha pasado a algunas grandes voces”.

LA RECUPERACION DE UNA VOZ TRUNCADA

Fernando Bañó se puso la coraza. Su esposa interviene para decir que



nunca le ha visto deprimido, aunque él confiesa que menuda era la procesión que iba por dentro. Consultó con profesores de toda Europa. Uno decía que si era el fiato, otro que si no apoyaba bien... nadie le daba razón de lo que había pasado: “Hice una huida hacia adelante, empecé a estudiar, con la esperanza de arreglarme la voz y lo he conseguido”. Otro resultado ha sido la elaboración de un libro en el que cuenta todo lo que ha aprendido, que cree va a ser de mucha utilidad para los alumnos de canto: “Se trata de defenderse un poco de los profesores de canto; aunque no se puede aprender a cantar con un libro, puede ayudar, al explicar todo el abanico de técnicas que existe, lo cual facilita la elección de un profesor”.

Lo que deseaba era cantar y, por tanto, el derrumbé que sufrió su voz nunca podría ser considerado por Fernando Bañó como algo positivo en su vida, pero reconoce que es cierto que le ha dado la oportunidad de estudiar y conocer muchas cosas a las que no hubiera tenido acceso, y que ahora intenta poner al alcance de los demás aspirantes a ser algo en el mundo del canto: “Incluso he inventado un aparato, el laringómetro, un dispositivo muy sencillo para medir la distancia entre la nuez y la



línea horizontal de la mandíbula, con lo que se le puede decir al alumno, desde sus comienzos, si tiene los agudos fáciles y puede trabajar la voz solamente con la técnica española o necesitará aprender a cubrir la voz para poder alcanzarlos”. No es el único cantante que ha inventado algo, el laringoscopio no lo inventó un médico, sino el profesor de canto Manuel García hijo.

Hoy dice que le gusta tanto enseñar como cantar, y de hecho está